Biblioteca del periódico Lo Teatro Catalá

PABLO CLARÍS

ó

EL PADRE DE LOS CATALANES

DRAMA HISTÓRICO-PATRIÓTICO

en 7 actos y en prosa, original

DE

José O. Molgosa Valls

Estrenado con general aplauso en el teatro Romea, el 31 de Marzo de 1878.

BARCELONA

TIPOGRAFIA DE PUJOL Y C.º

CALLE DE TALLERS, NÚM. 45

1898

624:17

A LA BUENA MEMORIA

DE MI INOLVIDABLE

Juanita Camps

En el lecho donde arrancó tu vida la implacable muerte, concebí la idea de escribir esta obra; á tu lado en las horas de tu enfermedad la escribí; á tí, pues, te la dedico como á recuerdo eterno.

REPARTO

D.ª Leonor de Queralt. . .	D.ª Clotilde Pérez.
Isabel de la Rocha.	» Rosalía Pérez.
D. Pedro Luis de la Rocha.	D. Vicente Miquel.
D. Pablo Claris *(canónigo)*.	» Andrés Cazurro.
Tamarit *(diputado)*. . . .	» Hermenegildo Goula
Conde de Santa Coloma. .	» Ramón Valls.
D. Juan de Toledo.	» Joaquín Pinós.
Guillen Fluviá.	» Federico Fuentes.
D. Carlos de Torrellas. . .	» Carlos Socias.
Gaston *(capitán)*.	» Carlos Serra.
Vergós.	» Jacinto Sarriera.
Paje.	» Juan Prats.
Hermana de la Caridad.. .	Sra. Cabello.
Criado..	»

Concelleres. — Máscaras. — Nobles. — Cuadrilleros.
Segadores.—Marineros.—Gremios.—Damas de honor

Epoca: 1640.

ACTO PRIMERO

Los hijos de Cataluña

Salón ricamente adornado en el palacio del Conde de Santa Coloma: arañas y objetos de valor. Alfombra; en el foro una galería con escalinata; por ella se ve el jardín iluminado. Puertas laterales, con tapices; cuadros de monarcas y entre ellos el del Conde Duque de Olivares, y el de Felipe IV. Ventana á la derecha; trono con tarima, y dosel á la izquierda. Es de noche. Mesa con escribanía y sillón. Las puertas de entrada son las laterales.

—

ESCENA PRIMERA

EL CONDE *escribiendo*. LEONOR *sentada*. D. JUAN DE TOLEDO *de pie apoyado en el respaldo del sillón de* LEONOR. D. JUAN *y* D.ª LEONOR *con dominós*.

D. JU. Si yo hubiera estado allí, les habría hecho entender el respeto que se debe á una dama como vos! Insultar á la hija del Virey?

CON. El pueblo siempre ha sido igual. Es decir, siempre está descontento de aquellos que le mandan. El país está alborotado; y no satisfecho con ultrajar mi nombre, se gozan en hacerlo con mi hija. Mas juro que sabré cumplir las órdenes del Conde Duque de Olivares; y mientras mis tercios ocupen Barcelona, no me faltará energía el día que levanten el grito de rebelión, para hacer un escarmiento.

D. Ju. Así me gusta. Duro con esa canalla, que no contenta con alborotar la ciudad, se organiza en partidas de foragidos que roban á los viajeros, hasta dentro de Barcelona.

Con. Sé que el bandido Serrallonga, y el Fadrí de Sau, organizan una formidable compañía de Narros. Que un tal Roque Guinart, se burla de los Cuadrilleros de la Santa Hermandad. Mas ya he tomado mis medidas y no creo que se escape de mis lebreles, pues ofrezco dos mil ducados por su cabeza. En cuanto á Serrallonga, el Gobernador D. Carlos de Torrellas es el encargado de su exterminio. Serrallonga expiará en la horca la muerte de mi sobrino Luís de Montblanch.

Leo. Tened presente que el pueblo catalán no es de los más sufridos.

D. Ju. ¿Cómo? ¿Acaso D.ª Leonor desconfía de los servidores del Virey? ¿Ignorais acaso que vuestro padre representa en Cataluña al monarca Felipe IV, y no en vano desempeña tan importante cargo?

Con. Gracias, Marqués.

D. Ju. Permitidme, Conde. Os hago justicia. En verdad que estoy orgulloso, puesto que vuestra hija aceptará la mano del Marqués de Villafranca, y tendré por padre al Conde de Santa Coloma.

Con. Así es. Los Villafrancas y los Santa Coloma, formarán una sola familia.

D. Ju. No obstante, este casamiento aun no se ha consultado con vuestra querida hija, y no sé si me juzga digno de merecer su estimación.

Con. Mi hija acata la voluntad de su padre. *(Mirándola.)*

D. Ju. Entonces no hay que dudar. Mi felicidad es completa.

Leo. D. Juan!... Yo!...

Con. ¿Sabeis, D. Juan, si la nobleza catalana honrará mi baile esta noche?

D. Ju. No hay que dudarlo. No obstante, algunos tengo en la memoria que dificulto que asistan.

Con. Presumo quienes me vais á nombrar. Serra, Vergós, Quintana y Tamarit.

LEO. ¡Tamarit!... *(No sabiéndose contener.)*

D. JU. ¿Conoceis acaso á Tamarit, D.ª Leonor?

CON. Tamarit es el que esta mañana ha impedido al populacho que se arrojara sobre mis guardias. Me lo ha dicho el capitán. Precisamente tengo su nombre á la vista, para escribir al monarca lo sucedido. Leed.

D. JU. «Señor Virey, al conducir en la litera á vuestra hija hacia San Francisco, varios hombres del pueblo, pretendieron incendiarla, después de haber abofeteado á los pages que la conducían, pero mi guardia se opuso. Se hubiera trabado un combate si un caballero no hubiese aparecido y apaciguado al pueblo, que concluyó por vitorearle, gritando: ¡Viva Tamarit!» (¡Siempre Tamarit!) *(Música dentro.)* Ya empieza la fiesta. Bien podeis decir, señor Conde, que el Duque de Olivares no esperaba menos de vuestra galantería.

CON. D. Juan, dad la mano á mi hija y marchemos al salón antes de que se note nuestra ausencia.

D. JU. Como gusteis. *(Da el brazo á* D.ª LEONOR.)

ESCENA II

Dichos, y UN PAJE, *foro.*

PAJE. Los Sres. D. Pablo de Clarís, D. Francisco Tamarit, D. Francisco Vergós y D. Leonardo Serra, solicitan audiencia.

CON. ¿Una audiencia?... es extraño!

D. JU. Veo que al fin comparecen también al baile. Y desconfiabais del pueblo catalán.

CON. Que pasén. *(Vase el* PAJE.) Hijos míos, dejadme solo, y haced los honores en el salón.

D. JU. Os esperamos. *(Vanse.)*

LEO. (¿Tamarit aquí? ¡Dios mío! no sé lo que pasa por mí!)

ESCENA III

EL CONDE, CLARÍS, VERGÓS, SERRA, TAMARIT *y el* PAJE *que descorre el tapiz. Los concelleres con gramallas negras.*

CLA. Dios guarde al Virey de Cataluña, Conde de Santa Coloma. Saludo al noble catalán.

TAM. El diputado Tamarit viene á cumplir con el encargo por el cual ha sido comisionado y á saludar al monarca Felipe IV. (*El* VIREY, *después de saludar se coloca en el trono.*)

CON. ¿Qué pérdida ha sufrido la ciudad de Barcelona, que tan enlutados se me presentan sus representantes?

CLA. La ciudad de Barcelona, ó más bien el Principado de Cataluña, llora la mayor de las pérdidas, llora su honra, llora sus fueros, llora su nacionalidad.

CON. ¿Qué decís?

CLA. La ciudad de Barcelona, y su condado, se alió al Reino de Aragón, mediante juramento de que sus fueros serían respetados, y con igual promesa el Reino de Aragón se alió á la Corona de Castilla.

CON. Mas desde entonces, Castilla y Aragón forman un solo pueblo.

CLA. Forman un solo pueblo, señor Conde; pero ese gran pueblo tiene muchas provincias y en ellas distintas leyes. Negad si quereis nuestros derechos, reformad si os place costumbres, y entonces quedará pendiente el juicio; y Dios protejerá á aquel de cuyo lado esté la justicia.

CON. ¿Amenazas? (*Levantándose.*)

CLA. Amenazas nunca, señor Conde. Hoy la ciudad de Barcelona viene á suplicar, no á amenazar, y os dice por mis labios: «El Rey es la ley, vos sois lugarteniente de ese Rey: sed como él debe serlo; el pueblo catalán no ha faltado; ha jurado y está en lo que juró. Mas otros han jurado como él, y faltan á sus juramentos.

CON. Os advierto, señor Canónigo, que estais fal-

tando al respeto debido á Felipe IV. ¿Os ha autorizado para ello Barcelona?

CLA. Barcelona no puede autorizar deslealtad alguna. Pocas provincias de España serán tan fieles á la magestad de Felipe IV.

CON. Mas hoy el Rey y la ley están en Castilla, y desde ella el Rey y la ley caen inexorables sobre las provincias todas.

TAM. Caigan enhorabuena sobre las provincias rebeldes: aquí todos somos leales. Haya castigo para el crimen, justicia para la razón.

CON. Oponerse á la voluntad de Felipe IV es rebeldía.

TAM. Cataluña no se opone á la voluntad de su Rey: se opone á la del tirano de España, de vuestro estimado Conde Duque de Olivares, que dice y manda en nombre de nuestro Rey lo que él nunca mandará por su propio nombre. Felipe no puede querer, ni quiere, que sus pueblos sean desgraciados. Felipe no ha redactado el bárbaro bando que en las esquinas de la ciudad afrenta su nombre desde que vos sois Virey de ella. Al lado de Felipe se encuentra Olivares, y plegue al cielo que para honor y gloria de España y de su Rey no pierda Cataluña, como no ha mucho ha perdido Portugal. Ya veis, señor Conde, que nuestro mensaje es rogar y pedir, no se nos ponga en el duro caso de que, á pesar nuestro, tengamos mañana que exigir...

CON. ¿Y qué es lo que exigirán los barceloneses, mientras yo tenga mando en el Principado? ¿Qué osada voz se alzará que yo no apague? ¿Qué cabeza se levantará que yo no corte?

CLA. La soberbia os ciega.

TAM. Respeto el poder y la fuerza de Santa Coloma; pero no la temo. Podreis cortar si os satisface cien cabezas; pero esas cabezas retoñarán siempre, porque Dios nunca perdona injusticias. El encargo que hoy cumplimos, lo hemos recibido de nuestros padres, y al faltar nosotros, lo cumplirán nuestros hijos. Nuestros fueros no datan de ayer, ni pueden morir mañana. Ante ellos han sucumbido muchas generaciones, y los códigos en que

radican pasarán á la posteridad siempre defendidos, siempre fuertes.

CON. ¿Os atreveis á suponer que si yo me negase á vuestras pretensiones inútiles, se apelaría á la fuerza?

TAM. Sabed, señor Conde, que en Cataluña hay también verdaderos soldados. Que hay pechos que sin ostentar insignias bien ó mal ganadas, laten como verdaderos corazones de acero.

CON. Tamarit...

CLA. Puesto que desoís la voz del pueblo, dirigiremos nuestras súplicas al Rey en persona.

CON. Madrid está muy lejos. Os desafío á que le veais.

TAM. Le veré.

CON. ¿Dónde?

TAM. Donde me cuadre. Aquí mismo.

CON. ¿Creeis acaso que S. M. se dignará dirigirse á vos?

TAM. No, pero yo me dirigiré á él.

CON. Quisiera verlo.

TAM. Nada más fácil. Dadnos antes una respuesta.

CON. No está en mis facultades.

CLA. Entonces estará en las del Rey.

CON. Dirigíos, pues. á él.

TAM. A el me dirigo. *(Al retrato.)* Señor, el más humilde de vuestros ciudadanos, pero el más fiel de vuestros súbditos, eleva á los pies de vuestra persona las justas quejas de la más pacífica de vuestras ciudades. Un pueblo que os adora, es víctima de los que abusan de vuestro nombre, y hoy Barcelona se dirige á vos. Nuestra voz es debil, dadla sin embargo oídos. Ved que si han de llegar á vos los acentos de todos los catalanes, es muy facil que tengamos que lamentar sucesos terribles. Olivares es vuestra ruína, Santa Coloma lo es del Principado.

CON. ¡Ira de Dios!

TAM. Señor Conde, cuando los Reyes escuchan, callan los vasallos.

CON. Basta. A fuera los mensajeros, ó he de hacer con ellos un ejemplar castigo.

CLA. ¿Creeis, Conde, que hombres de nuestro tem-

ple, se dejarán intimidar por vuestras amenazas? Mal nos juzgásteis. Ved, pues, si en nuestras gramallas que han vestido nueve generaciones hay mancha alguna, y si hasta hoy se han conservado puras. No nos obligueis á ser los primeros que arrojemos en ella la primera mancha. Dispuestos estamos: D. Juan de Fivaller la vistió de luto el día en que fué á reclamar el vectigal de la carne á Fernando I, y al efectuarlo tenía la certidumbre de que iba á morir. Nosotros en iguales circunstancias hemos imitado su ejemplo.

CON. En Cataluña soy el Rey.

TAM. Solo lo es la ley.

CLA. En fin, habeis oído la súplica dirigida al Rey, obrais en su nombre y sois responsable ante Dios, ante España y ante el Rey, de cuanto suceda.

CON. Nada temo.

CLA. ¿Ois? Pueblo de Barcelona, el Consejo de Ciento, los diputados y el clero, han desempeñado su cometido. El Virey desoye nuestros acentos. No le queda más á Barcelona que elevar sus quejas al Rey Felipe IV. ¡Viva el Rey!

PUEBLO DENTRO. ¡Viva!

CON. Clarís, os hago responsable de cuanto suceda. ¡Ola! *(Sale un Page.)* Decid al capitán de mis guardias que disperse la multitud, y en caso de resistencia, que mande hacer fuego sobre ellos. Id pronto. *(Vase el Page.)* Hemos concluído, quiero que se convenza Cataluña que su empeño es imposible. Esta es mi respuesta. *(Vase.)*

ESCENA IV

CLARÍS, SERRA, VERGÓS *y* TAMARIT

CLA. Ya lo habeis oído. Hablamos, y no se nos escucha. Pedimos, y se nos niega. Es preciso hablar al Rey, y si no nos hace justicia, entonces pondremos nuestra causa en manos del pueblo y... ¡Dios nos ayudará! *(Vanse*

SERRA *y* VERGÓS.) Tamarit, ¿estais decidido á partir?

TAM. Resuelto. Pero necesito saber una determinación antes de marcharme.

CLA. Pues voy en busca de su padre. En tanto, no es prudente permanezcais en este sitio; os espero dentro de una hora en el Consejo. Ahora volemos en su busca.

TAM. Os deberé mi porvenir.

ESCENA V

TAMARIT

¡Patria! ¡Amor! Vosotros alimentais mis ilusiones. Por vosotros derramaré mi sangre si es preciso. Leonor, serás mía aunque la fatalidad me conduzca á derramar la sangre del que se interponga en mi camino, y vengarme del Marqués de Villafranca que en mal hora solicita tu mano. ¡Cielos, que veo!

ESCENA VI

TAMARIT *y* LEONOR

TAM. Leonor.

LEO. ¡Tamarit! ¡Ah! ¿Tú aquí? ¡Imprudente!

TAM. Leonor, ¿qué tienes?

LEO. ¡Huye, Tamarit! ¡Vive alerta! Quieren tenderte un lazo. En el baile no se habla más que de tí. ¿Qué es lo que has dicho á mi padre?

TAM. Le he dicho lo que se debe á la sinrazón. ¡Dios y Justicia!

LEO. ¡La justicia que tu llamas me costará muchas lágrimas! Eres enemigo declarado de mi padre...

TAM. Leonor, también las lágrimas que no han salido por mis ojos, han caído sobre mi corazón. Hoy Claris en persona pedirá tu mano á tu padre, y se acabarán por fin nuestras dudas.

LEO. ¡Ay, Tamarit! Temo que el valor me falte.

TAM. ¡Pues es preciso que le tengas! Mañana parto para la corte. Si Felipe IV, no atiende nues-

tras súplicas, la guerra será declarada, y tu padre ó tu amante dejarán de existir al grito de ¡Dios y Justicia!

LEO. ¡Cielos! ¡Tu morir!...

TAM. La patria lo exije. Represento al Principado; pero no puedo responder de un pueblo levantado. Esta mañana ya has visto la demostración de que ibas á ser víctima, si mi presencia no te hubiese arrancado de entre ellos.

LEO. ¡Mi padre para mi es sagrado; pero tu amor es mi vida! El conde ha formado mil proyectos de ambición que halagan su orgullo, y ya lo sabes, ha prometido mi mano al hijo del Almirante de Castilla.

TAM. ¿Te complaces en recordarme al aborrecible rival D. Juan de Toledo?

LEO. ¿Rival? ¿Le tienes acaso en mi corazón? Mi padre puede destinarme á otro hombre; mas yo, te lo juro, ó viviré para tí, ó muerta antes que de otro.

ESCENA VII

Dichos, UN MÁSCARA (ROQUE GUINART).

TAM. Silencio, Leonor, ese máscara me hace sospechar.

LEO. ¿Será un espía enviado por mi padre?

MÁS. ¿Sois vos Tamarit?

TAM. El mismo.

MÁS. Deseo hablaros á solas.

TAM. Nada temas, Leonor, retírate, y vive sin cuidado.

LEO. ¿Y si es algún malhechor?

TAM. En ese caso no estoy desprevenido.

LEO. ¿Nos volveremos á ver?

TAM. Mañana debo partir; mas antes de emprender mi viaje, vendré á decirte mi opinión respecto á la contestación de tu padre. En tanto, seme fiel y no me arrebates la única esperanza que tengo de tu fidelidad, la de amarte.

LEO. Tamarit, ya te lo he dicho: tuya ó de nadie.

TAM. Y yo pongo á Dios por testigo, Leonor mía.

LEO. Igual testimonio invoco. ¡Adios y que el cielo guíe tus pasos! *(Vase* LEONOR, *puerta izquierda.)*

ESCENA VIII

TAMARIT *y el* MÁSCARA

TAM. ¿Debo fiarme de un hombre, que presentándose solo, permanece con el rostro cubierto?

MÁS. Si este hombre hubiese entrado en la casa de su más encarnizado enemigo con el rostro descubierto...

TAM. ¿Enemigo vos del Conde? ¿Y qué deseais?

MÁS. La venganza.

TAM. Según eso, sois...

MÁS. Soy catalán.

TAM. ¿Y vuestro nombre?

MÁS. Mi nombre es un secreto, hasta que haya cumplido un juramento.

TAM. ¿Os chanceais acaso conmigo? ¿Qué pretendeis de mí? Decidme quien sois, si no quereis que os arranque el antifaz que cubre vuestra cara.

MÁS. Oid: Un hombre que está en este baile engañó á mi hermana. Entonces calculé tomar venganza del vil seductos. Para realizar mis proyectos entrégueme á la vida errante de los bosques para poder reunir á fuerza de oro, miles de hombres, que á la primera señal, defenderán nuestros fueros que tan inícuamente son hollados. Con ellos libertaré á la patria, y vengaré mi honra. Ahora bien: vos, Tamarit, reunid al Consejo á las autoridades, y si el monarca no cede á nuestros derechos, disponed de mis hombres, y caerán sobre Barcelona cual feroces leones, no dejando con vida á los tiranos. Vos habeis perdido á un padre, que fué cobardemente asesinado. Pues bien: Tamarit hijo de aquella víctima, sed la palanca de la emancipación catalana, lanzad con terrible acento el bélico grito de *¡Via fora!* y de todos los puntos de Cataluña, voces más espantosas que el trueno, más terribles que el huracán, os contestarán con valor «Somatents.. Somatents...»

TAM. ¿Pero quien sois vos, que no ignorando nada, leeis tan acertadamente en mi corazón? Ma-

ñana parto al Buen Retiro, y si el Rey no se atiene á la ley de nuestros abuelos, yo os guiaré á la pelea. Yo vengaré á mi padre y vos á vuestra hermana. Blandiremos al aire las espadas y aclamaremos con valeroso denuedo «¡Vía fora somatents!»

MÁS. Callad, nos hemos olvidado que estamos en palacio. Aquí viene el Virey acompañado de un capitán. ¿Nos habrán visto? Escondámonos: aquí corremos peligro. *(Vanse, puerta secreta.)*

ESCENA IX

El VIREY *con pliegos y* GASTÓN

CON. Capitán, ¿conoceis á Tamarit?

CAP. Es el joven que esta mañana ha detenido el pueblo en el momento en que mis guardias iban á hacer fuego.

CON. Pues bien, prended á ese joven y á los sujetos anotados en este papel.

CAP. Está bien.

ESCENA X

El CONDE, *solo*

¡Oh! ¡Tamarit! Vos sereis la primera víctima inmolada á mi gobierno. Caros pagareis los vitores con que el pueblo os ha saludado esta mañana. Y vos, Conde-Duque, no estareis descontente de mi. Nos entendemos perfectamente. Yo soy el Virey que necesitabais; pero, en cambio, vos sois el ministro que me hacía falta.

ESCENA XI

CONDE *y* CLARÍS

CLA. ¿Hablais con el tirano? ¿Le habeis dicho ya nuestra misión?

CON. ¿Qué miro? ¿Todavía en mi casa?

CLA. ¿Por qué os admirais? A nombre del Conde

se me pasó ayer invitación para que asistiese á vuestro baile. He atravesado vuestros salones y encontrándoos solo aquí, como deseaba, os pido la mano de D.ª Leonor para el caballero catalán D. Francisco de Tamarit, que ama y es amado por vuestra hija...

CON. ¿Qué oigo? ¡No cabe en mi el asombro! ¿Tamarit correspondido por mi hija? ¿Estais en vos, señor Canónigo? ¿Y venís vos á proponérmelo? ¿Entregar mi hija á un parlanchin? ¿Habeis perdido la cabeza?

CLA. No olvideis, Conde, que soy ministro de Dios, y que estoy obligado á evitar que se cometan perjurios. Represento á su padre, y pensad que le daré á Tamarit vuestra respuesta y que no respondo de su desesperación.

CON. ¡Quereis sàber la respuesta? Pues vais á oirla de boca de mi hija misma! ¡Ola! *(Sale un page.)* Decid á Leonor que la estoy aguardando en esta sala. Buscad por los salones á D. Juan de Toledo, y decidle que le espero. En mi casa, D. Pablo, no hay más voz que la mia, y mi hija no dará otra respuesta que la que yo os he dado.

CLA. Este enlace no empañaría el lustre de vuestra cuna.

ESCENA XI

Dichos y LEONOR, *foro izquierda.*

LEO. ¡Padre mío!

CON. Decidme: ¿es cierto que amais á Tamarit, el enemigo más encarnizado de nuestra familia? Responded.

CLA. Doña Leonor de Queralt, en nombre de Dios os exijo digais claramente, si es cierto que habeis contraído un juramento de amor con Tamarit. Pensad que Dios castiga al que falta á la verdad.

CON. Responded.

CLA. Decid: ¿es cierto que le amais? Leonor, ¡Dios os escucha!

LEO. Si, le amo.

CON. Mentís.

CLA. ¿Lo veis?

LEO. (¡No puedo más!)

CON. He jurado que sereis esposa del de Toledo, y lo sereis aunque fuerais solicitada por el Rey.

ESCENA XIII

Dichos, y D. JUAN DE TOLEDO, *foro izquierda*

D. JU. ¿Me habeis mandado llamar, señor Conde?

CON. Leonor, aquí tienes al que será tu esposo.

LEO. ¡Jamás! ¡jamás!

D. JU. ¿Qué oigo? ¿Qué significa esto, señor Conde?

CON. Significa que mi hija ama á otro, y que mi espada sabrá librarla de su amante.

CLA. ¡Deteneos!

LEO. ¡Oh! Salvadme, padre mío! *(A* CLARÍS.)

D. JU. Pero, ¿quién es el rival que así pretende ultrajaros?

ESCENA XIV

Dichos, TAMARIT *y el* MÁSCARA, *que queda al foro*

TAM. Yo. *(Saliendo por la puerta secreta.)*

CON. ¡Miserable!

LEO. Cielos! Tamarit!... *(Salen varias máscaras.)*

D. JU. ¡Oh! Al fin caisteis en mis manos. Salgamos, pues.

ESCENA XV

EL CAPITÁN *y Arcabuceros*

CAP. Don Francisco de Tamarit, sed preso por conspirador, y por haber sublevado esta mañana al pueblo barcelonés.

TAM. Si el que os envía no conoce las leyes del país, si no sabe que un diputado en el ejercicio de sus funciones es enteramente inviolable, decidle, Capitán, al que os envía, que no obedezco más mandato que el del monarca, y que no viniendo tal orden en su nombre, el

representante del Principado sale de esta casa tan libre como entró en ella. ¡Paso, paso á Francisco Tamarit, diputado militar de Cataluña! Saludad ahora al defensor del Principado! *(Pasa por delante la guardia que saluda y se va.)*

CON. ¡Oh rabia!

CLA. ¡Loado sea Dios!

D. JU. ¡Nos ha burlado!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El Bandido del Montseny.

La misma decoración sin iluminar.

—

ESCENA PRIMERA

El CONDE *escribiendo. Candelabro encendido.*

CON. «V. M. tiene encomendado á mi celo la tran»quilidad de Cataluña: responderé de ella si »V. M. me da poderes amplios para obrar se»gún las circunstancias exijan: de estos pode»res quiero hacer uso para prender á los di»putados D. Francisco de Tamarit y D. Pablo »de Clarís, como también reducir á prisión »en vuestro nombre á los concelleres Vergós »y Sefra. Mientras estos cuatro hombres per»manezcan en libertad, me es imposible res»ponder de las consecuencias...» Y vos, señor Clarís, os juro vengaré el mezclaros en asuntos de mi familia. *(Toca la campanilla.)*

ESCENA II

Dicho y el PAGE.

CON. Id al aposento de D.ª Leonor y decidle que la estoy aguardando. *(Se oyen voces de alerta.)* Mañana mismo la caso, y así al menos veré realizado mi deseo.

ESCENA III

Dicho, LEONOR *y el* PAGE.

CON. Despejad. Sentaos. Os he mandado llamar, porque el día de vuestra boda se aproxima y me parece que no permitireis que os conduzcan al altar, como se conduce un reo al suplicio. Ha llegado la hora de que cada cual ocupe su verdadero sitio. Tened entendido que trato de conservarlo, aunque tenga que acordarme para ello de que soy Virey.

LEO. No puedo creer que S. M. os haya dado poderes para mandar en un corazón donde apenas mando yo misma.

CON. Pero me ha dado poderes para ejercer sobre él un verdadero dominio, poniendo en mis manos al hombre que posee su confianza. Sabedlo de una vez: en vuestras manos está la suerte de Tamarit.

LEO. No os comprendo, padre mío.

CON. Pues es muy facil. No debeis ignorar que vuestro en mal hora amante, pertenece á esa raza turbulenta de catalanes, que todo lo sacrifican para alcanzar el capricho que llaman *fueros*, fueros que no existen.

LEO. Yo, padre mío, no entiendo de fueros, sino de amores, y lo que no me es dable comprender, es el enlace de una cosa con otra.

CON. Este enlace se esplica del siguiente modo: tengo amplios poderes del ministro para conservar la tranquilidad del Principado: el diputado Tamarit, faltando á su Rey, intenta turbar esa tranquilidad y puede muy fácil el Virey imponerle una prisión, un destierro, ó algo quizás más seguro, aunque más sangriento; puedo entregarlo á la Inquisición. Ya veis que la suerte de vuestro amante se halla en vuestras manos. Si obedeciendo las órdenes de vuestro padre, renunciais á locas quimeras, y dais la mano de esposa á D. Juan de Toledo, mañana mismo el diputado proseguirá su camino vigilado siempre por el ojo sagaz de mi justicia. Escoged vos misma.

LEO. Pero, padre mío, mi casamiento con D. Juan es un perjurio. ¿No sabeis que mi corazón es de otro hombre?

CON. ¡Leonor! ¡Leonor! Vuestra resolución, ¿entendeis?

LEO. Pues, ya... que... lo exigís, sabed que hace mucho tiempo que la tengo tomada, y perdonad que os lo diga, que solo daré mi mano á Tamarit: ó suya, ó un claustro. Ved aquí padre mío, mi resolución. *(Cae de rodillas á los pies de su padre.)*

CON. Está bien. No me admira. Mas hoy mismo al amanecer, D. Francisco de Tamarit será reducido á prisión por faltar á sus deberes, y juzgado por delito de alta traición á su rey y señor D. Felipe IV.

LEO. Padre mío, nada en este mundo hará que vuestra hija cometa un sacrilegio uniéndose á un hombre á quien no ama, porque el juramento que á él le uniera ofendería á Dios, asesinaría á un hombre y causaría la desgracia de otro. Para arrancarme mi consentimiento, que nunca me hareis dar, me amenazais con la desgracia del hombre á quien amo: padre mío, sabedlo, este hombre está fuera de vuestro alcance; está á salvo de vuestra venganza.

CON. ¿Qué decís?

LEO. Digo que D. Francisco de Tamarit se halla revestido del carácter de Diputado, y bajo este concepto es inviolable, y que quizás á estas horas esté lejos de Barcelona para hablar con el Rey Felipe IV.

CON. (¡Maldición!)

LEO. Vuestras amenazas, por lo tanto, están destituídas de fundamento, y yo puedo arrostrar todos los peligros de vuestra cólera. Estoy muy tranquila por lo que á él toca; ahora descargad en mi vuestra furia. Más ya os he dicho que ser de D. Juan, ¡jamás!, ¡jamás! ¡Nunca!

CON. ¡Ay de vos! ¡Ay de Tamarit!

ESCENA IV

Dichos, y un PAGE, *con un pliego*

PAGE. Señor Conde... Pliegos de la Corte; el portador trae las armas del Rey.

CON. ¡Ah! Veamos. «Os apoderareis sin pérdida »de tiempo del diputado Tamarit, por quién »me habeis pedido su prisión.»

LEO. ¡Ah, perdón padre mío, perdón para él!

CON. «Y al prenderle, lo hareis con todo secreto y »recato, y ordenad que le traten bien, y ha»reis que se escuse toda comunicación con él: »encargareis que no se admita ningún recado »que se envíe de parte de la diputación. Yo »el Rey.» ¿Supongo que doña Leonor de Queralt, no dudará ya de que Tamarit se halla entre mis manos? ¿No merezco una respuesta? Ea, acabemos: ó mañana ser de D. Juan, ó voy á mandar que busquen á Tamarit y le encierren en los calabozos de la Atarazana. O del Marqués, ó temed mi venganza.

LEO. Pero... ¿Tamarit, será libre?

CON. Quien lo duda. Si mañana os casais con don Juan, os empeño mi palabra de que Tamarit estará libre para siempre.

LEO. ¿Pero si no le encontrasen? ¿Si Tamarit se hallase ya en la Corte?

CON. Tanto peor para él. Ya veis: el mismo Rey le haría prender. Pero estad segura que yo le haría volver y le pondría en libertad.

LEO. ¡Le amo tanto!...

CON. Ea, dejaos de quimeras. Mañana os enlazais con D. Juan, y Tamarit estará libre. *(Se oye un tiro en la galería.)*

LEO. ¡Ah!

CON. ¿Qué es esto? Ha sonado un tiro. Veré cual ha sido el motivo. Retírate, hija mía, á tu estancia, y no salgas para nada. Yo volveré en habiéndome enterado. *(Vase el* CONDE.)

ESCENA V

D.ª LEONOR *sentada, y por la puerta secreta el* MÁSCARA (GUINART).

MÁS. Bien surtió el cálculo. Por fin he penetrado en este salón. ¿Dónde estará doña Leonor? Pero que veo, allí está.

LEO. ¡Ah!

MÁS. Callad. Vengo á salvaros.

LEO. ¡Vos! (¡Oh, yo tiemblo!)

MÁS. No temais. Tengo preparada una barca con buenos remeros y quiero llevaros á Tamarit.

LEO. ¿Qué decís? ¿Quién sois vos?

MÁS. No lo querais saber. Doña Leonor: vais á ser víctima de una infame traición: quieren casaros con D. Juan de Toledo, y no podeis uniros con él, porque pesa sobre su conciencia un crímen que atormenta sus días y sus noches. Pronunciad delante de él el nombre de doña Isabel de la Rocha.

LEO. ¿Y bien?

MÁS. Vos no podeis ser su esposa, y por eso vengo á buscaros para conduciros á los brazos de vuestro esposo. Los momentos son preciosos: venid, vereis á Tamarit.

LEO. ¿Está Tamarit en Barcelona?

MÁS. Yo le he visto esta misma noche.

LEO. ¡Oh, está perdido! Mi padre ha recibido una orden del Rey para que se le prenda.

MÁS. ¿Qué decis? ¡Oh, infamia!

CON. *(Dentro.)* ¡Alerta!

LEO. ¡Mi padre! ¡Sois perdido!

MÁS. Viene hacia aquí con un capitán de guardias. No importa: cara venderé mi vida. Es un enemigo y debo librarme de él. Vuestro padre morirá. *(Sacando una pistola.)*

LEO. ¡Ah, no, no! me matareis á mi primero. Huid, huid por donde habeis venido.

MÁS. No hay tiempo. ¿Dónde puedo esconderme?

LEO. Venid. *(Vanse los dos puerta izquierda.)*

ESCENA VI

CONDE *y* CAPITÁN.

CON. ¿Pero que motivo habrá guiado á ese fantasma, ó llamar la atención disparando un tiro? No puedo imaginarlo.

CAP. Pero lo más estraño, es que con la luna tan clara no han visto sombra alguna los demás centinelas.

CON. ¡Oh! Cada día nuevos crímenes. Pero yo tomaré venganza.—Capitán, reunid una escolta de los mejores de vuestros cuadrilleros, é id en busca de D. Francisco de Tamarit, que puede que aún esté en Barcelona; vuestra cabeza me responde de su prisión. Tal es la voluntad del Rey. Marchad y Dios os de fortuna. *(Vase el* CAPITÁN.)

ESCENA VII

El CONDE *y el* MÁSCARA.

MÁS. Conde de Sta. Coloma, eres un infame, y ten en cuenta que tu vida me pertenece, como también la del que tu pretendes que sea tu yerno.

CON. ¡No vuelvo en mi de asombro! ¿Quién eres tú, que embozado te atreves á presentarte con amenazas delante de la primera autoridad del Principado? Descúbrete ó mi espada se encargará de ello.

MÁS. Esta pistola lo estorbará.

CON. ¡Soldados!

MÁS. ¡Silencio!

CON. ¡Guardias! ¡A mi, soldados!

MÁS. Pues tu lo quieres... Mas no: aún no ha llegado la hora. Vive; pero ten presente que cuando oigas el bélico grito de *vía-fora*, en medio de numerosos *somatenes*, vendrá á arrancarte la vida el bandido Roque Guinart. *(Desaparece por la puerta secreta.)*

CON. Ha huído, ¡maldición! ¡Roque Guinart! ¿El en mi casa? ¡Guinart es quién me ha amenaza-

do! ¡Oh, rabia! ¡Ola, soldados! ¡Pajes!... *(Salen el* PAGE *y soldados.)* ¡Corred, cercad la casa, subid á la muralla, y al primer bulto que se precipite al mar, fuego en él! *(Vanse los soldados.)* ¡Id pronto! ¡Necesito la cabeza de ese hombre! ¡Se ha atrevido á amenazarme! ¡Oh! Juro á Dios, que, muerto ó vivo, no se me escapará, aunque se esconda en las entrañas de la tierra.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Lazo infame.

Sala modesta en casa del Canónigo Clarís. Librería. Cuadros religiosos. Sillón, mesa, etc. Es de día. Balcón derecha.

—

ESCENA PRIMERA

A poco de levantarse el telón, aparece por el balcón ROQUE GUINART.

ROQ. Nadie. ¿Si estará aquí Tamarit? Hace dos noches que no se le ha visto, y me temo que los cuadrilleros, hayan cumplido la orden del Virey. Oigo ruído, el Canónigo: ocultémonos. *(Se oculta detrás de las cortinas.)*

ESCENA II

GUINART *y* CLARÍS.

CLA. La Diputación lo ha resuelto, el Concejo de ciento lo quiere: pues, sacerdote, cumple con los deberes de Diputado. ¡Oh! ¡Felipe, Felipe, que cuenta darás á Dios, del valimento de Olivares!

ESCENA III

Dichos y TAMARIT.

TAM. ¿Y bien?

CLA. Entrad, entrad Tamarit.

TAM. La hora de la partida ha llegado, la patria lo quiere, el último latido de mi corazón será suyo.

CLA. Ahora es cuando Cataluña más os necesita: sed su defensor. Cumplid con vuestras obligaciones.

TAM. Lo haré; pero dejad al amante, dejad al patricio que lleno de entusiasmo, goce un momento, con la idea risueña de mi vida.

CLA. Tamarit, ved que no es hora de pensar en vuestros amores, sino en el deber. Renunciad, sino para siempre, al menos por algunos días, á la que no dudeis que os ama.

TAM. ¡Oh, si, padre mío! Me ama. Partiré. La patria primero. Dejad que os estreche entre mis brazos.

CLA. Creedme, Tamarit, cuando los hombres cumplen con su obligación, hay un Dios en el cielo, que no deja de premiar las grandes acciones. Olvidad á Leonor, por algunos días; esto os aconsejo.

TAM. Parto. Quizá mañana torne lleno de gloria, quizá mañana Felipe IV, respetará nuestros derechos, y entonces, hay del Conde, hay del Marqués de Villafranca. Padre mío, pedid á Dios, que ilumine mis pasos. *(Se abrazan y al ir á marcharse sale* GUINART.)

ROQ. ¡Deteneos!

TAM. ¿Un encubierto?

CLA. ¿Qué es esto? ¿Quién sois?

ROQ. No lo querais saber.

CLA. El que entra furtivamente en una casa, y el que así oculta su rostro, no es hidalgo, ni digno del traje con que se viste.

ROQ. Razones poderosas me obligan á presentarme de esta suerte. Oidme, y os prometo vindicar mi conducta. Tamarit, un máscara os prestó un servicio en el palacio de Santa Coloma, durante el baile. Este máscara os dijo cual era el motivo que le impelía á la venganza y que no podía darse á conocer hasta que su juramento se cumpliera. Pues bien: ¿No merece el servicio que os prestó, que se respete al incógnito? Ahora bien, me prometisteis arriesgar vuestra vida por la patria, y debo

advertiros que es inútil que partais á Madrid.

CLA. ¿Qué decís?

ROQ. Lo sé todo, os estaba escuchando.

CLA. ¿Cómo? ¿Sabeis?...

ROQ. Sé lo que puede la traición. ¡Tamarit, doña Leonor, mañana quizás, será esposa del Marqués de Villafranca!

TAM. ¿Es cierto?...

ROQ. Mañana, os digo que doña Leonor, será esposa de D. Juan.

TAM. ¡Oh! ¡Callad, callad!

CLA. ¡Justo Dios!

TAM. ¡Leonor esposa de ese hombre! Esposa de...

ROQ. ¡De un asesino!

TAM. ¿De un asesino?

ROQ. Pero no temais, la hija del Conde, no se casará con D. Juan, porque antes mi puñal se clavará en su corazón.

CLA. ¿Amais vos también á doña Leonor?

ROQ. No Clarís; pero la vida del Marqués me pertenece, como también la del que ha pregonado mi cabeza.

CLA. ¿Serías acaso Serrallonga?

ROQ. No.

TAM. Leonor esposa de otro. ¡Imposible!

ROQ. Juro que Leonor, se casará con D. Juan, porque su padre lo quiere. Juro que Santa Coloma ha dado orden de que os conduzcan á los calabozos de la Atarazana, y juro también que si no aprovechais el tiempo para huir, os prenderán como un criminal. He aquí el motivo de acudir en busca vuestra en la forma y manera que estais viendo.

CLA. ¡Infamia! ¿Y osarán prender al que lleva el mensaje á nuestro monarca?

TAM. ¡Adios, padre mío!

CLA. ¿A dónde vais?

TAM. Vuelo á ponerme al frente del pueblo catalán, y á esperar que los satélites de Sta. Coloma me arranquen de entre el pueblo. Voy á la Diputación á sentarme á mi puesto desde el cual represento las inmunidades de Cataluña, y allí puesta la mano sobre el libro de los fueros, aguardaré á los soldados del Virey.

CLA. Si haceis lo que decís, el Conde habrá logrado su deseo.

TAM. ¿Pues qué debo hacer?

ROQ. Huir.

TAM. La fuga es imposible, y á más es cobardía. No haré tal. Estoy dispuesto á derramar mi última gota de sangre por mi patria.

ESCENA IV

Dichos y una HERMANA

HER. Un capitán de cuadrilleros pregunta con interés por el padre Clarís.

CLA. ¡Un capitán! ¡Oh! ¡Estamos perdidos!

ROQ. Es preciso que no os vean. Ocultaos, Tamarit, y mi acero sabrá defenderos.

CLA. Es imposible. Ved, asomaos al balcón: una inmensa escolta rodea la casa. Todo esfuerzo sería inútil. ¡Gran Dios!

TAM. Dejad entrar al capitán. ¡Valor!

ROQ. ¿No fuera mejor recibirle á estocadas?

CLA. Respetad esta casa. Serenidad.

ROQ. ¡Si, serenidad!

CLA. (¡Señor dignaos bendecir al que todo lo sacrifica: y si por tan sagrada causa pierde la vida, dadle un lugar á vuestro lado!)

ESCENA V

Dichos y el CAPITÁN.

CAP. Por fin os encuentro, Tamarit: en nombre de S. M. el Rey D. Felipe IV *(Todos saludan.)* servíos entregarme vuestra espada y daros á prisión.

TAM. Capitán, ya otra vez llegásteis á mi con igual intento: ¿teneis presente lo que contesté en el palacio de Santa Coloma al que pidió mi prisión?

CAP. Contestáisteis que como Diputado por Cataluña, érais inviolable.

TAM. Ciertamente. Diputado soy ahora como antes, y veo que os manteneis cubierto. ¿Acaso

gozais de nuevas prerogativas, que así os impiden hacerlo hoy?

CAP. Lo que sé es que soy responsable de vuestra seguridad, con mi cabeza. Y además traigo ocho arcabuceros que nunca han errado un tiro.

ROQ. (¡Y no poder salvarle!)

CAP. Señor de Tamarit, por segunda vez os mando que me entregueis vuestra espada.

TAM. ¡Mi espada! Mi espada ha sido blandida gloriosamente más de una vez contra los enemigos del Rey: hoy ese Rey me despoja de ella, como reo de Estado; pues bien, la que tantas veces se ha teñido con sangre enemiga, no se entrega si no hecha pedazos: tomadla, ahí la teneis. Entregadla á vuestro Virey. *(La rompe y la tira.)* Padre mío, tu que has sabido á cuanto ha llegado mi sufrimiento; tu que has enseñado á tu hijo á bendecir el nombre de Patria, prepara tus brazos para recibir en ellos al que no ha podido vengarte. *(El* CAPITÁN *ha recogido los pedazos de la espada.)*

CAP. Vamos.

TAM. (¡Padre mío!)

CLA. (¡Confianza en Dios!)

TAM. ¡Quizá no la vea más! ¡Leonor querida! ¡Perdida quizá para siempre! Conducidme donde querais. Adios, padre mío. Vamos. *(Estrecha la mano de* CLARÍS *y* GUINART *y vanse.)*

ESCENA VI

CLARÍS *y* GUINART.

GUI. Clarís, la hora ha llegado. El grito de *Viafora* ya es necesario resuene en el Principado. Mañana al despuntar la aurora, todos los que buenos se llamen se reunirán en el Besós, acaudillados por varias personas distinguidas. El éxito es seguro. ¿Diputado eclesiástico, os hallais pronto á defender el derecho de la Patria? ¿Decidme que es lo que resolvereis? Ved que ya se ha agotado el sufrimiento.

CLA. ¿Conozco yo por ventura á vuestros compa-

ñeros? ¿Quién me asegura que no me vendeis?

ROQ. Me conocereis, si acudís, por todos mis nombres.

CLA. Pero, mi posición...

ROQ. Dios os la concede.

CLA. Mi rango...

ROQ. Sois catalán.

CLA. La Religión...

ROQ. Os manda defender la patria: sin ella no hay religión.

CLA. Pues bien: si, si, la defenderé. ¡Podeis contar conmigo! *(Se dan las manos.)* La justicia de Dios sea con los catalanes.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Las Bodas de un malvado.

Salón en casa del Marqués. Mesa suntuosa en el centro. Todo iluminado.

—

ESCENA PRIMERA

D. JUAN, D. CARLOS *y Nobles.*

D. Ju. Dejadme, señores, dejadme. No me persigais. Aparta, huye de mí, déjame en paz sombra maldita. ¿No la veis? ¿Quieres interponerte entre Leonor y yo? No lo lograrás, ya estamos unidos, si, unidos para siempre! *(Vase, primera puerta izquierda.)*

ESCENA II

Dichos, el CONDE, *Nobles y Damas, trayendo desmayada á* D.ª LEONOR.

Con. ¡Mil rayos! (La fatalidad persigue mis planes.) ¿Y D. Juan, dónde se halla D. Juan? *(A* D. Carlos.)

Leo. ¡Ah, padre mío! ¿sois vos?

Con. Si, hija mía. Volved en vos, y reparad que estais ya en la casa de vuestro esposo.

Leo. ¿Mi esposo? Oh, padre mío, me habeis engañado, engañado infamemente. Un caballero en el templo me ha revelado que Tamarit está

preso, y vos me habeis unido con el hombre que no puedo amar.

D. CÁR. (¡Qué oigo!)

LEO. ¡Ah! ¿por qué no me lo decíais antes?

CON. (Lo sabe. ¡Maldición! No importa. ¡Ya es tarde!) Leonor, reparad que teneis ahora sagrados deberes que cumplir. Pensad que ¡ay de vos si faltais á ellos!

LEO. Yo no pienso en nada más, padre mío, sino que mientras Tamarit viva mi último pensamiento será para él.

CON. ¡Leonor!

LEO. Vos habeis faltado á vuestro juramento, y habiéndome sacrificado á vuestra infidelidad, puedo yo también faltar al mío. Vos habeis entregado una víctima á un infame noble que en su envilecida historia lleva una marcha de horror y de mal caballero.

CON. ¿Qué dices?

LEO. Digo que me habeis hecho desgraciada, y que mi honra está envilecida con tener por esposo á un seductor. Pues bien. Mi corazón que no abriga hipocresía ni ambición alguna, os dirá que aborrezco á D. Juan y que amo á Tamarit.

CON. ¡Silencio, desgraciada!

LEO. El cielo os guarde, padre mío. *(Vase, segunda puerta izquierda.)*

CON. (¡Oh! ¡Que afrenta, Dios mío! ¡Ah! ¿Si D. Juan me habrá engañado? ¡Que terrible desengaño!) Entrad, señores, en el cuarto de D. Juan, y venid á decirme en que estado se halla. *(Vanse los nobles.)*

ESCENA III

El CONDE *y un* CAPITÁN.

CAP. Señor Virey, Clarís, Serra y Vergós, han sabido el arresto de Tamarit, y según los he visto en la plaza, tratan de dar señales de alguna demostración. No hay duda; traman alguna asonada.

CON. Prended á los concellers Vergós y Serra, y ponedlos incomunicados en la torre. Yo voy

á deliberar para prender á Clarís y veremos quien podrá mas. Sacad á Tamarit de la Atarazana y llevadle también á los oscuros supterráneos, hasta aguardar la disposición del Rey. Que salga un oficial con una numerosa escolta, y haced fuego si es necesario sobre cualquier conspirador. Marchad. *(Vase el* CAPITÁN.)

ESCENA IV

El CONDE, D. JUAN, D. CARLOS *y Nobles*

CON. Ah sois vos, D. Juan? Vuestra palidez me advierte que algo grave os aflije. Mas, no quiero saber, ni os pregunto por ahora, á que ha venido y que significa tal misterio. Mi hija está ya en vuestra casa: dispensadme el que no pueda quedarme á vuestro banquete, porque necesito ir á revistar á mis tropas. Cumplid con vuestro deber de esposo.

D. JU. Mas...

CON. Adiós.

D. CAR. Y de mi prisionero, Sr. Virey ¿qué hacemos?

CON. Haced que su cabeza caiga para escarmiento de los que quieren tomarse la justicia por su mano. Tal es mi resolución, Sr. Gobernador. Quedad con Dios.

D. CAR. El os guarde, Sr. Virey. *(Vase el* CONDE.) Ea, D. Juan, procurad fortalecer vuestro ánimo. Echadlo al olvido.

ESCENA V

Dichos, ROQUE GUINART *de noble, y bandoleros disfrazados de nobles*

ROQ. Es al caballero D. Juan de Toledo á quien tengo el honor de saludar y á quien debo el que se haya dignado invitarme hoy á su mesa?

D. JU. El mismo. Seriais vos acaso el caballero en cuestión de quien Jacobo me ha referido una historia?

ROQ. Sí, señor Marqués de Villafranca.

D. Ju. Me han dicho que sois muy rico! Puesto que llegais en tan buena ocasión, espero que os dignareis tomar asiento entre nosotros y participar de nuestra alegría.

Roq. No sé á que debo...

D. Ju. Espero me direis si son ciertas las noticias que me ha referido vuestro jorobado.

Roq. No ignorais que acabo de apadrinar á una monja, y me he atrevido á traer á estos convidados que han acudido á la profesión.

D. Ju. Yo me doy por satisfecho de que honren mi mesa. Sentarse, señores, sentarse, y que reine la alegría.

D. Car. Sí, y hoy con mayor motivo, pues por fin veré cortar la cabeza al vil usurpador de mi familia.

D. Ju. Hablais de Serrallonga?

D. Car. Del mismo. Al fin se colman mis deseos, amigos míos. Ea; llenemos las copas y un brindis por el porvenir de cada cual. Ea, bebamos. *(Llenan las copas.)*

Todos. Bebamos!

D. Car. Ea, D. Juan, alegría y procurad distraeros.

Roq. Pues qué le pasa?

D. Car. Cómo? no sabeis?... D. Juan se ha visto presa de un vahido.

D. Ju. Sí, un vahido que produjo en mí simplemente una semejanza.

Roq. Y entre quien existía esa semejanza?

D. Ju. Entre la joven profesa á quien vos habeis apadrinado, y un muerto...

D. Car. Un muerto?...

D. Ju. Sí, caballeros, sí; y si supiérais las relaciones que mediaron, creo que os diera algo en qué pensar.

D. Car. Amigo Villafranca, dejad esas quimeras y procurad llenar vuestra copa. A vuestra salud!

Todos. Así sea.

Roq. Sabeis acaso, D. Juan, quién es la mujer que acaba de profesar y á la cual he apadrinado? Sabeis que es doña Isabel de la Rocha?

D. Ju. Cómo? Estais cierto, caballero? (Dios mío, si será verdad? Pero no la maté yo?)

Roq. La misma.

D. Ju. Y quién sois vos?

Roq. Soy el que sabe que la monja que acaba de profesar, fué vuestra querida, y que es ahora vuestro remordimiento, y á la cual vos creísteis enterrada. Este cadáver, no es un aparecido, D. Juan; es la justicia que resucita para señalaros como á un miserable seductor, y para que su padrino os diga que sois un cobarde. Señores, un brindis, á la salud de D. Juan de Toledo, marqués de Villafranca, asesino de doña Isabel, y engañador de doña Leonor.

D. Ju. Condenación! Vive Dios que voy á probaros si mi acero es tan largo como vuestra lengua!

D. Car. Deteneos.

D. Ju. Pero quién sois vos, infame, que así atropellais el honor de los Villafranca? *(Las campanas tocan á muerto hasta el final.)*

Roq. *(Aparte á* D. Juan.) Soy quien puede decíroslo espada en mano, y frente á frente, para mataros.

D. Ju. Dónde?

Roq. En San Adrián de Besós.

D. Ju. Cuándo?

Roq. Al despuntar el alba.

D. Ju. Qué arma elejís?

Roq. Las que llevamos en el cinto.

D. Ju. Testigos?

Roq. Dios!

D. Ju. Me place. Es inútil deciros que nuestro duelo es á muerte!

Roq. A muerte!

D. Ju. Por Dios que no falteis!

Roq. Espero que cumplireis.

D. Ju. Os doy mi palabra de caballero.

Roq. Hasta al amanecer.

D. Ju. Hasta al amanecer! *(Se dan las manos. Vanse* Guinart *y los suyos.)*

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

Una conjuración á orillas del Besós

Bosque escabroso. Al foro cruza el río Besós. Una gran cruz de piedra en primer término. Oscuro. La luna al foro.

—

ESCENA PRIMERA

Sale FLUVIÁ *embozado y cuatro hombres del pueblo*

FLU. Este es el sitio. Junto á la cruz de San Adrián á orillas del Besós! A lo que veo, soy de los primeros en acudir á la cita. Las justas reclamaciones de nuestros concelleres han sido inútiles y es preciso venguemos hoy todos los ultrajes contra los que maldicen y faltan á los sacrosantos fueros que dictaron nuestros padres. Por allí se divisa gente. ¡Ellos son! Hoy sabrá Castilla á donde llega el ardimiento catalán.

ESCENA II

Salen por distintos lados, ROQUE GUINART, *segadores,* CLARÍS, FLUVIÁ, *pueblo, con la bandera de Sta. Eulalia y antorchas encendidas.*

ROQ. Amigos.

FLU. Santo y seña?

ROQ. Dios y libertad.

FLU. Adelante.

ROQ. Estamos todos?

CLA. Sí, hijos míos! Sabed que Tamarit se halla preso; Vergós y Serra acaban de ser conducidos á la cárcel: ya ni se respeta el Consejo de ciento. Entonces Dios nos pide...

ROQ. }
FLU. } Venganza.

CLA. Hijos míos, el juicio empieza, la hora de tomar una determinación ha llegado.

FLU. Habeis hablado de juicio, y voy á tomar parto en la acusación. Hermanos míos, los que á mi lado se encuentran; hijos y vecinos son de los pueblos de estos contornos, y ciudadanos de Barcelona. Sabeis á que han venido todos estos ciudadanos? Vienen para clamar venganza, contra los que sin ley ni derecho, y en menoscabo de nuestras instituciones y fueros, han empobrecido el país á fuerza de pagos y usurpaciones. Yo, don Guillen de Fluviá, hijo del pueblo, nunca podré olvidar la noche, la horrible noche en que penetrando en el pueblo los tercios castellanos, asesinaron vil y cobardemente á mi padre ¡Venganza, contra los de Santa Coloma, venganza contra todos! Amigos míos, venganza contra los que en lugar de protejer nuestra industria, la aniquilan y la matan. Ya es hora de que dando descanso al labio, se encargue el brazo de dar satisfacción á tanta afrenta, libertad á tanta esclavitud, vida, animación y dicha al Principado.

ROQ. Unidos por la desgracia y el sufrimiento, todos hemos acudido á esta cita. Así pues, yo tengo arrojado un guante, y no he de recogerle sino tinto en sangre. Soy noble, el escudo de mi casa, ha sido arrojado y pisoteado por un noble; por un castellano, que me debe la honra de una hermana, me debe el palacio de mis padres, y la afrenta que ha prodigado á mi buen nombre.

FLU. Sacudamos, pues, el freno que nos oprime, y sea Cataluña lo que siempre ha sido, y todavía volverá á ser. Catalanes, el Principado todo pide venganza... A las armas, pues!

TODOS. A las armas!

FLU. Sí, hermanos míos; mas antes de lanzarnos sobre nuestros enemigos, es preciso que reconozcamos un jefe. Este hombre ha de ser tal, que á nadie infunda sospechas; tal, que se halle unido á nosotros todos por los vínculos de la más justificada é implacable de las venganzas.

ROQ. Pues bien, que lo sea Fluviá. Le reconoceis?

TODOS. Sí, sí!

CLA. Por el Dios que nos ve y nos oye, jurais pelear en defensa de nuestros derechos?

TODOS. Lo juramos.

CLA. Pues que Dios reciba vuestro juramento y confunda al que por malicia ó cobardía falte á lo jurado. Nada de sangre, todo justicia. Hijos míos, nada de crímenes: el Diputado os lo ruega, el Sacerdote os prohibe los asesinatos.

TODOS. Así sea.

CLA. Siendo así, la obra empieza. Hay en Barcelona tres patricios que han tenido el valor suficiente para hablar, cuando todos callaban; sobre ellos se ha cerrado la puerta ferrada de la carcel. Esos patricios son Tamarit, Vergós y Serra. Cuáles, pues, de vosotros, se hallan prontos á libertar á los tres campeones de la patria?

TODOS. Todos!

FLU. Todos, sí; todos los que de catalanes se precian blandirán sus armas para salvarles. Ved, esta bandera de hoy más será nuestra enseña. Su patrona nos guiará á la victoria.

CLA. *(Luz Drumont.)* De rodillas, pues, ante ella. Sed nuestra luz, Virgen y Señora, y haced que Cataluña triunfe de opresión tan traidora. Ahora, hijos, yo os bendigo en su santo nombre. Dios ilumine nuestra empresa.

FLU. Pues bien; al dar la última campanada de las doce, será la hora y la señal del combate. Sea el primer grito de guerra, el de ¡Viva Cataluña!

TODOS. Viva!

FLU. Pues ya va entrando el día, retirémonos, y al dar las doce, aquí otra vez todos. Alerta, y

sea nuestro símbolo el grito que dieron nuestros padres, ¡Som atens! Vía-fora!

TODOS. Som atens! Vía-fora! *(Todos se van por distintos lados.)*

ESCENA III

ROQUE GUINART

Yo aquí me quedo. Por este camino ha de pasar D. Juan, y sabré aguardarle. Calla; allí veo á un hombre embozado; sí será él?... Sí, él es. Ocultémonos. *(Se esconde.)*

ESCENA IV

Dicho, y D. JUAN

D. JU. Vengo rendido; mas me parece que ya distingo el pueblo: acudamos á él.

ROQ. No os molesteis en caminar más D. Juan: heme aquí.

D. JU. Vos aquí? Pues empecemos, señor mío. Deseo saber quien es el miserable que en mi casa ha tenido la osadía de insultarme. Daos prisa, y hablen después los aceros.

ROQ. Hace seis años, que habitaban dos mujeres en un palacio de Oristá; amante como madre la una, pura como el primer albor la otra: esta última se llamaba doña Isabel de Larrocha. Procuraré ser breve, D. Juan. Un día vísteis á doña Isabel y la hallásteis bella. Pues bien; de un modo vil y cobarde la sedujísteis, y no contento con eso, á su hermano, vuestros tercios le dieron traidoramente la muerte. Pero en medio de tantos crímenes, os olvidásteis que en el mundo existía un hombre que nunca sería tan cobarde como vos, y que ha jurado vengar á la hermana deshonrada y al hermano vilmente asesinado. Pues bien, este hombre pidió justicia, y no se le quiso atender; este hombre se lanzó á las montañas, y con su partida se hacía llamar Roque Guinart, porque su verdadero nombre estaba envilecido. Me parece ahora

que vuestro remordimiento os dirá, sin necesidad de que yo añada ni una palabra más, que os hallais delante del vengador y hermano de vuestra víctima.

D. Ju. Basta, basta! Oh! defiéndate. Bandolero.

Roq. Bandolero? Oh! en guàrdia, pues! Aun quiero probaros que soy más noble que vos! *(Saca la espada y tira la pistola.)* Vais á morir como un villano. Rogad á Dios por vuestra alma! *(Al ir á tirarle una estocada, sale por detrás de una peña el* Capitán *y soldados y le prenden.)*

ESCENA V

Dichos, CAPITÁN *y Soldados*

D. Ju. Sujetadle bien. Ponedle una mordaza. *(Le tapan la boca.)*

Cap. Buena presa, D. Juan.

D. Ju. A Barcelona, pues. Habeis ganado los dos mil ducados por su cabeza. Presentadlo al Virey, y vuestra persona me responde de la suya. *(Vanse.* Roque Guinart *lucha. Los soldados le sujetan y se lo llevan arrastrando con mucho trabajo.* Guinart *hasta el último momento quiere embestir á* D. Juan *amenazándole con la cabeza.)*

ESCENA VI

D. JUAN, *solo*

(Dan las cinco.) Las cinco. Esta es la hora. Por fortuna, mis lebreles no me han perdido la pista, y á ellos debo la parte de mi empresa. No me engañaba: cuando ví á Isabel en San Francisco, me convencí de que su hermano la vengaría; pero por fortuna su anhelo ha quedado burlado. Ahora solo falta que mis criados... Mas alguien se acerca...

ESCENA VII

Dicho, y CRIADO 1.º, *embozado*

CRI. 1.º Señor Marqués, por fin os encuentro: hemos triunfado; ya está en nuestro poder la monja; hemos detenido la galera que la conducía á San Vicente de Sarriá, y está aquí cerca, aguardando la hora que nos habeis señalado.

D. JU. Decid; os ha sucedido algún percance?

CRI. 1.º Ninguno. Hemos amenazado de muerte á los que la escoltaban, y han huído abandonándola Por aquí cerca hemos visto al oficial de la Guardia con su patrulla, y temíamos ser reconocidos.

D. JU. Traedla aquí. Decidla que un caballero desea verla. *(Vase el* CRIADO.)

ESCENA VIII

D. JUAN, *solo*

Qué más puedo desear? La llevo yo mismo al castillo de Moncada, la encierro allí, y después la sepulto en un convento de Francia, y mi honor queda ileso á los ojos de Leonor.

ESCENA IX

Criados, y D.ª ISABEL *de Monja*

CRI. 1.º Aquí la teneis.

ISA. Y que quiere de mí ese hombre?... Qué veo?.. Jesús!... siempre él!

D. JU. Es ella!... Cuán bella es!... Tomad. *(Les da un bolsillo.)* Retiraos.

CRI. 1.º (Me parece que mi amo es el pícaro más grande del mundo!)

D. JU. (Apenas me atrevo á mirarla!... Oh! siempre hermosa!) Isabel, querida Isabel, soy yo; oyeme, oye lo que tengo que decirte.

ISA. Infame! Que puedes decirme, si tus labios no han revelado nunca una palabra de verdad. Nadie, nadie en el mundo era tan amado

como tu por mí, y Dios sabe hasta donde llegó la falsedad de tu vil amor... Mi imaginación se pierde en tan dolorosos recuerdos! Y vienes ahora á gozarte en la desgracia de tu víctima? Qué más quieres?...

D. Ju. Isabel, óyeme, aunque sea por última vez; te lo suplico postrado.

Isa. Qué te oiga! Un día por mi desgracia lo hice, y hoy lamento la suerte que tu infamia me ha deparado. D. Juan, la que se consagra á Dios, debe hacerlo con el sagrado lazo de su juramento solemne, y yo lo he hecho: y pues para el mundo ya no existo, déjame sola con mis desdichas. No permanezcas postrado, porque me inspira horror tu humillación, y me causa espanto ver el verdugo á los pies de su víctima.

D. Ju. Isabel, ámame, y te juro que serás mi todo. Olvida lo pasado y serás feliz!

Isa. Qué te ame? Yo no puedo amar más que á Dios!

ESCENA X

Dichos, y FLUVIÁ

Flu. El combate se acerca... Pero qué veo? *(Deteniéndose.)*

D. Ju. Míralo bien, Isabel; sálvame de una vez, ó seré lo que he sido.

Isa. Jamás! Primero la muerte! Y tu esposa!... tu esposa la hija del Virey, á quien en mi presencia le diste la mano?

Flu. (Qué oigo!) *(Al foro.)*

D. Ju. Te digo Isabel que todo lo olvidaré por tí. Ven conmigo y todo lo abandono.

Isa. Jamás! Jamás!

D. Ju. Basta, pues, de súplicas. Sígueme... Ya se acabó mi paciencia. Por última vez te mando que me sigas.

Isa. Oh! no me arrancarás de aquí. Infame! Impostor!... *(Abrazándose á una cruz de piedra que hay.)* Bien me lo sospechaba!

D. Ju. Tu lo has querido. Me seguirás á la fuerza, como lo ha hecho tu hermano!

SA. Pedro mío!

ID. JU. En vano le llamas. Sábelo al fin, desdichada Tu hermano, en este momento va custodiado por mis guardias, hacia Barcelona. Su cabeza está pregonada. Vamos. *(Cogiéndola.)*

FLU. (Es preciso ir en busca de los míos, y hacernos rehenes con este hombre.)

ISA. Déjame, déjame! No me arrancarás de aquí! Yo te maldigo!

D. JU. Isabel!

ISA. Gritaré!

D. JU. Pues veremos si ahora escapas. Toma! *(Le da una puñalada.)*

ISA. Ah! *(Cae muerta.)*

FLU. Asesino! Asesino! *(Se lanza á él espada en mano.)*

D. JU. Quién eres tú, aborto del infierno? *(Defendiéndose.)*

FLU. Soy el vengador de esa víctima!

ESCENA XI

Dichos, EL CAPITÁN *y Soldados por diferentes lados*

D. JU. Prended á ese hombre: es el asesino de esa mujer!

FLU. ¡Yo!

D. JU. Atadle! (El triunfo es mío!) *(Los soldados le atan.)*

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

Vía-fora, Somatens!

Cárcel en tiempo de Felipe IV en la falda de Montjuich al lado de la Atarazana. Muebles rústicos: se baja á la escena por una escalinata y por otra á los fosos. Es de día: rejas por donde entra la luz.

—

ESCENA PRIMERA

El CONDE, *el* CAPITÁN *y Soldados*

CON. Como está la ciudad, Capitán?

CAP. Quieta, mi general. Dispuesta la gente está para solemnizar la festividad del Corpus. No hay temor: todo está en calma.

CON. Conoceis el estado de la guarnición de Barcelona?

CAP. Perfectamente.

CON. Puedo contar con todas las fuerzas, si llegase un día en que fuere menester?

CAP. Mi general, si llegase ese día, tan solo los de mi Santa Hermandad, bastaríamos para hacer frente á todos los insurrectos.

CON. Bien, Capitán. Llamad al carcelero; quiero ver á Roque Guinart.

CAP. Ola! *(Sale un carcelero.)* Abrid el calabozo del bandido.

ESCENA II

El CONDE, CAPITÁN, *el carcelero conduciendo á* ROQUE GUINART *con cadenas*

ROQ. Ha llegado ya mi hora? Ah! Perdonad, señor Conde, creí que me llamaba el verdugo, y es nada menos que el Virey.

CON. Recordareis quizá que un día me amenazásteis en mi palacio? Pues bien: por qué no lo haceis ahora? Reflexionad bien vuestra respuesta, porque de ella, como comprendeis, depende tal vez vuestra vida.

ROQ. Mi vida! Ya no tengo vida, señor Virey. No la tengo sino para verme con la muerte. De todos modos, mi labio no miente; yo soy Roque Guinart. Por qué no ibais á prender á Roque Guinart al frente de su compañía?

CON. Sé quien sois. Sé que ocultais bajo vuestro nombre de bandido, un nombre ilustre en Cataluña; sé que de mí depende ahorcar á Roque Guinart, el bandido, sin más pasado que sus crímenes, ni más deudos que sus satélites, ó á don Pedro Luís de la Rocha, el de la casa solar de Oristá, el que con su muerte traerá la deshonra á una familia honrada.

ROQ. Mi familia está ya deshonrada. Preguntad algo de esto al esposo de vuestra hija.

CON. (¡Cielos!)

ROQ. Mandadme á la horca de una vez y acabemos.

CON. Pues oid. *(El* CONDE *da la sentencia al* CAPITÁN, *quien la lee.)*

CAP. «En nombre de S. M. el Rey nuestro señor, »don Felipe IV, yo, don Dalmacio de Queralt, »Conde de Santa Coloma, Virey de Cataluña, »y presidente de sus tribunales de justicia, »en atención á hallarse condenado á muerte »en rebeldía el llamado Roque Guinart, au»tor de multitud de robos, asesinatos y otros »excesos criminales; cuya cabeza ha sido va»rias veces pregonada por toda España po»niéndole fuera de la ley; habiendo dicho »Roque Guinart caído en poder de la justi-

»cia, completamente identificada su persona, »y resultando ser la de Pedro Luís de la Ro»cha, conocido vulgarmente por Roque Gui»nart; en atención á que si bien oriundo de »noble sangre, ha manchado ésta con multi»tud de crímenes; en nombre del Rey, man»do: Que el susodicho Pedro Luís de la Ro»cha, sea conducido dentro de tres días á las »afueras de esta capital, precedido del prego»nero que hará saber su muerte por ladrón y »asesino. Así lo manda S. M. el Rey; y yo en »su nombre. El Virey de Cataluña.»

PED. Está bien. Con que... ahorcan á Pedro Luís de la Rocha?

CON. Teneis nada que replicar á esta sentencia?

PED. Nada; es muy justa. Haceis conmigo lo que yo hiciera con vos en igual caso. Nada más teneis que añadir?

CON. Nada más.

PED. Pues entonces, estoy pronto cuando gusteis. Ahora quiero estar solo: no quiero que vuestras palabras turben la tranquilidad de mis últimos instantes. *(Vase.)*

CON. Oh! muy orgulloso estás, noble bandolero; mas veremos si tu osadía cederá en la horca. Encerradle, y que nadie llegue á hablar con él, únicamente el Sacerdote encargado de oir su postrera confesión. Sacad de su encierro al asesino Fluviá y sin perder momento lo conducireis por la Boria al campo de la Esplanada; y pues se le ha notificado ya su sentencia, que sea ejecutada en todas sus partes! *(Entra el* CAPITÁN *á buscar á* FLUVIÁ.) Ya era tiempo que se cumpla la Justicia!

ESCENA III

Dichos, FLUVIÁ, *atado, por el calabozo*

CON. Llevadle sin tardanza y que sea arcabuceado pronto!

FLU. No me intimida! Voy á morir con la conciencia tranquila, porque el único asesino es vuestro yerno el marqués de Vilafranca, modelo de blasones ilustres! Mas... al hacerlo,

mi maldición es para vos y para él; y mi grito tenaz el de ¡Viva Cataluña! ¡Vamos! *(Vase con los soldados. Oyese dentro el tambor.)*

ESCENA IV

Dichos, y PABLO CLARÍS

CLA. Os buscaba, don Dalmacio.

CON. Venís como siempre á imponerme condiciones ó á exijir imposibles, Sr. Canónigo?

CLA. Vengo, Conde de Santa Coloma, á deciros que suspendais esta sentencia y que necesito la libertad de don Francisco de Tamarit, la de don Leonardo Serra y de Francisco Vergós, presos inhumanamente y sin que sepamos la causa.

CON. La causa la sabreis, don Pablo, cuando esteis reunido con ellos. ¡Ola! *(Sale un Capitán.)* Capitán, vuestra cabeza me responde de la persona de don Pablo. Bajad al cuerpo de guardia y doblad la fuerza. *(Vase el Capitán. El sonido del tambor va perdiéndose.)*

CLA. La soberbia os ciega, señor Conde, más, debo deciros que la desgracia va á caer sobre vos, hoy que la cristiandad celebra la fiesta del Corpus.

CON. Y nada más don Pablo venís á pronosticarme? Desprecio vnestros vaticinios.

CLA. Señor Conde, creeis en la aparente tranquilidad de Cataluña, y ay de vos si no poneis en libertad á los diputados catalanes. Pensad que como á autoridad, teneis que dar cuenta á Dios de lo que va á pasar. Por la última vez os lo repito. Si sois catalán, si sois español, evitad los males que van á tener lugar, poniendo en libertad á los presos.

CON. Iremos á donde quiera el pueblo; pues, por Dios, que si me provoca, no ha de ser el Virey de Cataluña, el que ceje un paso en esta lucha.

CLA. Es decir que os negais á la demanda?

CON. Del todo.

CLA. Lo habeis pensado bien?

CON. Mucho.

CLA. Entonces cúmplase la voluntad de Dios. Oid, suenan las doce de la Catedral, y por la última vez vuelvo á suplicároslo, no empeñeis la lucha. Dad la orden para libertar á los presos.

CON. ¡Jamás! *(Gritos dentro, tiros, repique de campanas hasta al final.)*

CLA. Ya es tarde. Oid, oid, Conde de Santa Coloma: la revolución ha estallado. Oid, oid las campanas que tocan á *Som-aten*, y cuando en Cataluña se deja oir este sonido, el catalán desnuda el acero al grito de *¡Vía-fora!*

CON. Una revolución! Vos, vos sois el autor de ella! Pero no me intimida. Cataluña temblará ante mí.

CLA. Pensais resistir al pueblo?

CON. Pienso dejar en Barcelona, memoria y castigo de tal atrevimiento.

ESCENA V

Dichos, y El CAPITÁN

CON. Capitán, qué significa este tumulto? Decid pronto.

CAP. El pueblo se ha sublevado: nos han sido arrebatados los presos, muerto el oficial del piquete y los soldados se han unido á los revoltosos. *(Descarga.)*

CON. Pero esos disparos?

CAP. Es mi guardia que se defiende contra los que intentan asaltar la carcel. Señor, salvaos.

CON. Capitán, vuestro deber es batiros con honor hasta que no os quede ni un solo soldado. Fuego en ellos, Capitán, marchad. *(Vase el* CAPITÁN.)

CLA. Señor Conde, vais á sembrar de luto la ciudad, regándola con sangre.

CON. Voy á hacer todo lo que vais á oir: Voy á retirarme á la Atarazana y desde ella mandar ametrallar á los rebeldes, y cuando haya sofocado la rebelión, el castigo de los culpables será terrible, porque no respetaré ni gramallas ni talares! *(Furioso.)*

DENTRO Victoria! Victoria! muera el Conde!

CON. Maldición! Ah! no gozarán de su triunfo!

CLA. Señor Conde, yo soy responsable de Barcelona, y no permitiré por cierto que vuestra temeraria conducta, precise al pueblo á mancharla con un crimen, y no consentiré que os asesinen indefenso. Venid conmigo, y os conduciré á la Atarazana en donde dictareis las órdenes que tengais por conveniente, y de las que sereis responsable ante Dios! *(Vanse, puerta secreta.)*

ESCENA VI

FLUVIÁ, *Segadores, Pueblo: todos armados.* FLUVIÁ *con la bandera de Sta. Eulalia.*

FLU. Aquí, valientes. Nuestra es la fortaleza: en estas prisiones se encuentra Tamarit. Vedle. Viva Tamarit!

TODOS. ¡Viva!

ESCENA VII

Dichos, TAMARIT, GUINART *y* VERGÓS *por diferentes puertas*

TAM. Decidme: ¿y Leonor?

FLU. Casada con el Marqués de Villafranca!

TAM. Casada! Casada! Con que por fin la han sacrificado? ¡Oh!

GUI. Libre! Gracias Dios mío! Aún podré ejercer mi venganza. Oh! fuego por fuego, honra por honra, vida por vida! *(Vase. Campana á rebato.)*

TAM. Pero ¿qué significa este toque? Qué sucede en Barcelona?

FLU. Sucede que Cataluña va recobrando su libertad. Que la revolución ha estallado en el Principado.

TAM. Pues bien; recobro mi puesto. A la pelea. A libertar á Leonor de sus opresores... á triunfar de los tiranos! *(Cañonazos.)* Oís? la Atarazana nos muestra sus cañones: acudamos á asaltarla y que vea Barcelona en libertad á sus hijos. Compañeros, al asalto!

TODOS. Al asalto!

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SÉPTIMO

¡Un día de gloria!
ó El Corpus de Sangre!

La decoración del acto cuarto en casa el Marqués de Villafranca, sin luces ni adornos.

—

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, *y luego* LEONOR, *puerta izquierda.*
Se oyen cañonazos

D. Ju. Maldición sobre Cataluña! Vencido! Muertos nuestros defensores; todo perdido!

Leo. Y mi padre?

D. Ju. No lo sé.

Leo. Qué no lo sabeis?

D. Ju. No.

Leo. Ha muerto acaso?

D. Ju. No lo se.

Leo. Qué pasa? Qué significan esos tiros?

D. Ju. No lo se, no lo se! Maldición!

Leo. ¡Me haceis temblar!

D. Ju. Habeis de saber, señora, que mi venganza no ha podido ser satisfecha, pues que Tamarit se está batiendo libremente por esas calles al frente de bandidos.

Leo. Qué decís? Será posible? Libre Tamarit? Oh! gracias! Dios me ha escuchado!

D. Ju. Doña Leonor, no me obligueis al extremo de

que sacie en vos mi vènganza. Ved que sois mi esposa, y os prohibo que penseis en este hombre.

LEO. Quiero pensar en él, porque él solo es el dueño de mi corazón, porque por vos hemos sido vilmente engañados: sí, engañados, asesino de Isabel de la Rocha. Sabed, pues, que mi corazón le adora tanto, como os odio á vos con toda mi alma.

D. JU. ¡Miserable! *(Amenazándola.)*

LEO. Sí, sí, le amo; matadme ahora si quereis, puesto que él está libre.

D. JU. Has agotado ya mi paciencia! Pues que tu corazón pertenece á Tamarit, díle que vaya á encontrarte en el otro mundo

ESCENA II

Dichos, y TAMARIT, *con la espada desnuda:* LEONOR *al verle corre á ampararse de él*

TAM. Atrás, miserable!

LEO. Tamarit!

TAM. Leonor adorada!

D. JU. Tu aquí! Vas á morir.

TAM. Esto intento hacer, asesino de mujeres. Llegó tu hora, D. Juan! La justicia arma mi brazo: voy á matarte como á un perro. *(Vivas dentro.)* Oyes? El pueblo triunfa, Barcelona recobra sus fueros, y yo recobro los míos! En guardia!

LEO. Ah! Socorro! Socorro!

D. JU. El pueblo triunfa? *(Riñen.)* Pues no encontrarán á su caudillo. *(Le desarma.)*

TAM. Ah!

D. JU. Ya lo ves! Eres mío. Quién será el vencedor?

TAM. A qué aguardas! Mátame, pues! *(Cruzado de brazos.)*

D. JU. El pueblo triunfa? Pues le entregaré tu cabeza! *(Le va á matar.)*

ESCENA III

Dichos, y ROQUE GUINART, *que le dispara un pistoletazo*

ROQ. La tuya es la que piden.

D. JU. Ah! Roque Guinart. *(Cae muerto entre bastidores.)*

PED. No, Pedro Luís de la Rocha! Traición por traición! Vida por vida! Mi venganza está satisfecha! Tamarit, el somaten ha sonado; el *Vía-fora* resuena; mis compañeros me aguardan; la hora de la justicia ha llegado: yo no falto á mis juramentos, y voy á la pelea á triunfar ó á morir! *(Vase.)*

ESCENA IV

LEONOR *y* TAMARIT

LEO. Tamarit, no me abandones.

TAM. Nada temas. Ahora no debes permanecer más en esta casa.

LEO. Qué debo hacer pues?

TAM. Venir conmigo.

LEO. Mas mi padre?

TAM. A él te conduciré. No temas. Ven, marchemos á su encuentro, que yo debo acudir donde el deber me llama. *(Vanse.)*

Mutación

Muralla al foro. Fuerte de Atarazanas: puertas laterales, en una puerta un letrero que diga *Parque de Artillería.*

ESCENA V

El CONDE, CLARÍS *y Soldados*

CLA. Ya lo habeis, visto señor Conde: el pueblo se bate desesperadamente: no tengais esperanza alguna.

CON. Y no poder combatir! Ni un rayo de luz que me alumbre, ni una mano que me guíe... Y si yo saliese á la calle?

CLA. Vuestra vida peligraría.

CON. Tome el pueblo mi vida; pero no me robe la honra. Salgo, quiero ir en busca de mis soldados, ó morir cual cumple á un caballero.

ESCENA VI

Dichos, VERGÓS *y cuatro Concelleres.*

VER. Deteneos, señor Conde, no salgais á la calle; ved que quieren asesinaros.

CON. Qué veo! Vergós, Serra?

VER. Si, nosotros somos.

CON. Conque es decir que el pueblo triunfa? Y á qué habeis venido aquí señores? Acaso á gozaros de mi agonía?

VER. Hemos venido á aconsejaros que huyais.

CON. La fuga me proponeis? Imposible, señores!

VER. Señor Conde, si así lo haceis, salvais la vida.

CON. Salvo la vida y pierdo la honra. Santa Coloma no mancillará de esta manera sus blasones.

CLA. Blasones tenía tan buenos como los vuestros D. Hugo de Moncada; no os desdeñeis, Santa Coloma, de hacer lo que hizo un Moncada.

CON. Jamás.

CLA. Meditadlo bien!

CON. Pero y mi hija? dónde encuentro á mi hija? Nada acepto, si no veo á la hija mía!

CLA. No paseis cuidado por vuestra hija, pues que el pueblo la respetará y más si la escuda su amante Tamarit.

CON. Tamarit, está libre?

VER. Libre como nosotros.

CON. Y de D. Juan, que sabeis?

ESCENA VII

Dichos, TAMARIT *y* LEONOR.

TAM. D. Juan en presencia de Dios, dá cuenta de sus maldades!

CON. Hija del alma!

LEO. Padre mío!

CON. Le habeis muerto vos?

TAM. Señor Conde, aunque debia hacerlo, otro se ha encargado de su muerte.

CON. Roque Guinart.

TAM. El mismo.

CON. También él!...

TAM. Señor Conde, ved que el pueblo sabe que os habeis refugiado en este pabellón y trata de asaltar la Atarazana y asesinaros.

LEO. Salvaos, padre mío, salvaos! Dios lo quiere; vivid para vuestros hijos.

CLA. Partid.

CON. Pero y mi hija? Debo llevármela.

TAM. Vuestra hija me pertenece, señor Conde; muerto su esposo, ya nadie puede disputármela.

CLA. Vivid para la patria, id á reuniros con vuestra esposa y vuestro hijo. Informad al Rey, de la situación del Principado; decidle á que extremo nos han conducido las imprudencias y desaciertos de su ministro, y no descuideis de decirle hasta donde ha llegado nuestro respeto á su persona. Partid, señor Conde, partid y Dios os proteja. Nosotros respondemos de que la Atarazana no se entregará al pueblo, hasta tanto que las galeras os hayan recibido á bordo.

CON. Hija mía! Hija mía!

LEO. Padre! *(Se abrazan.)*

CON. Dios no quiere que muera como un valiente: Viviré como un cobarde. Adios, hija mía!... Tamarit, os la entrego, hacedla feliz. Clarís, velad por ella!... Adios!... Marchemos...

LEO. Padre!...

TAM. Señor! Quiero acompañaros!

CON. No, dejadme! Dios os proteja, y rogad á él por mí! *(Un momento de vacilación: abraza á su hija, á* TAMARIT *y da la mano á los demás)* No he faltado á mi deber, la fatalidad lo quiere! ¡Adios! *(Vase.)*

3 0112 117458171

E CENA VIII

CLARÍS *y* LEONOR.

CLA. Al fin marchó! Pobre Conde! Pobre Conde si llegan á verle. *(Gritos de muera.)* Qué es eso? *(Mira por la ventana.)* Habrán descubierto su fuga? La muralla está cubierta de paisanos armados! Qué veo! Triste escena! El Conde, allí abajo en las rocas de San Beltrán perseguido sin piedad. Ved como corre el pueblo! Cielos! El Conde ha caído! Le van á matar! Deteneos! En el nombre de Dios!... *(Gritando. Óyense tiros.)*

LEO. Ah! Padre mío! *(Se desmaya.)*

CLA. Desgraciado! Apartad los ojos de tan terrible cuadro! Dios justo, recibe su alma en tu santo seno. El virey ha muerto, basta de combates. Diputación catalana! El Diputado vuelve á cubrirse con el manto del sacerdote.

ESCENA ULTIMA

Dichos, ROQUE GUINART *con la bandera de Santa Eulalia,* FLUVIÁ *y Segadores que asaltan el muro.*

GUI. Aquí, catalanes! Nuestra es la Atarazana! El Padre Clarís, vedle: aquí se halla!

CLA. Hijos míos! Qué habeis hecho? Semejante borrón matando á Santa Coloma?

GUI. Jamás existirá este borrón! *(A* CLARÍS*)* Sacerdote y Diputado, el Consejo de Ciento deposita en vos el mando de la ciudad. El pueblo de Barcelona os entrega la insignia veneranda de Santa Eulalia! Defended con ella nuestro fueros, y la historia os apellidará como nosotros «El padre de los Catalanes!»

FIN DEL DRAMA

Este drama es propiedad de los Sres. D. Miguel Gasset y D. Romualdo Zubielqui. La Galería *El Teatro* de don Florencio Fiscowich, está encargada de 'l cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.